



Queridas hermanas

El 3 de noviembre de 2023, a las 16.35 horas, el Divino Maestro llamó a la eternidad a nuestra hermana,

HNA. MA. LUCY – LUCY VADAKEL

Nació el 19 de febrero de 1950 en Thodupuzha en Kerala (India).

La Hna. Ma. Lucy estaba hospitalizada desde hacía unos días en el *Hospital Nirmala*, en *Vellimadukunnu*, en el distrito de Calicut, Kerala (India), debido a su estado de salud extremadamente frágil.

Primogénita de siete hermanos, la pequeña Lucy fue llevada a la Pila bautismal pocos días después de su nacimiento el 25 de febrero de 1950. Acababa de cumplir 16 años cuando, el 7 de junio de 1966, dejó su familia y su pueblo, en el extremo sur de India, para llegar a Mumbai, capital del estado de Maharashtra (antes llamado Bombay) y entrar como aspirante entre las Pías Discípulas del Divino Maestro. Aquí completó el camino inicial de formación en la vida religiosa, mostrándose ferviente y bondadosa, amable y sociable, prometedora para la vida específica del Instituto. El 12 de septiembre de 1970 hizo la profesión religiosa. Seis años más tarde, el 12 de septiembre de 1976, hizo su profesión perpetua, siempre en la comunidad Divino Maestro en Mumbai.

Inmediatamente después fue enviada a Roma, donde asistió al Instituto *Regina Apostolorum* de Ciencias Religiosas (1977 - 1980) con el objetivo de prepararse para colaborar en el ministerio pastoral. Tendrá así la oportunidad de encontrarse con la experiencia carismática y paulina del Instituto y el amplio alcance de la Iglesia católica. Al regresar a su tierra natal colaboró durante un año (1980 – 1981) como asistente en el noviciado.

Fue una hermana generosa y dispuesta, hasta el punto de no tener en cuenta su salud, que pronto se manifestó frágil. Pero esa fragilidad no cerró los horizontes de su corazón apostólico. Escribió a la Madre Ma. Lucía Ricci: «Madre Maestra, todavía tengo presente que fui elegida para Canadá y no pude ir debido a mi enfermedad. Ofrezco este sufrimiento a Dios, rogando que haya otras hermanas, con espíritu misionero para las necesidades de nuestra Congregación» (15.11.1973).

Las hermanas de la Provincia de India testimonian de ella que, por naturaleza, la Hna. Ma. Lucy era una persona muy tranquila y respetuosa. Una de sus características distintivas, especialmente en los últimos años a pesar del sufrimiento, fue su acogida a los demás siempre con una sonrisa. Aunque padeció diversas patologías, nunca se quejó de ellas y se dedicó generosamente al servicio de la comunidad. Era muy sumisa en sus relaciones, alegre y diligente con los demás. Tenía un gran amor por la Congregación y por el pueblo de Dios, creía en el poder de la oración de intercesión y oraba por las necesidades de la Iglesia, de la Congregación y de la humanidad. Apreció el apostolado eucarístico como oración de adoración y de súplica, de intercesión y de acción de gracias, y lo consideró el corazón de la vocación apostólica de las Pías Discípulas.

Pasó su vida en diversas comunidades de la Provincia: Bombay, Madras, Bangalore, Nueva Delhi y en Ashirbavan en Bangalore, asumiendo diversos servicios en los talleres de confección y bordado, colaboradora en los Centros de Apostolado Litúrgico. De 1989 a 1995 ocupó el cargo de superiora local en Madrás y más tarde también de consejera local. Últimamente la Hna. Ma. Lucy Vadakel permaneció en la comunidad de Calicut durante más de 13 años.

Recientemente, en una conversación telefónica con la superiora provincial, habló de su enfermedad, del trato que recibió, pero nunca se quejó de nada. La Hna. Ma. Lucy fue hospitalizada el viernes 27 de octubre tras una caída. Poco a poco su estado de salud empeoró y fue trasladada a cuidados intensivos. Cuando La Hna. Ma. Celine Cunha, superiora provincial, la visitó en el hospital, la Hna. Lucy la reconoció y se conmovió a pesar de no poder hablar, una lágrima cayó por su rostro para mostrar la conciencia del momento. Su familia, sus hermanas y su cuñado también estuvieron cerca de ella en el momento supremo de la muerte.

La presencia alegre y la vida ejemplar de nuestra querida Hna. Ma. Lucy nos da testimonio de que vale la pena vivir totalmente dedicadas al Divino Maestro como sus discípulas y vale la pena morir en su casa como una sierva buena y fiel. Esto es lo que nos deja a nosotras y a las futuras generaciones de Pías Discípulas.

Sr. H. Micaela Moneth'